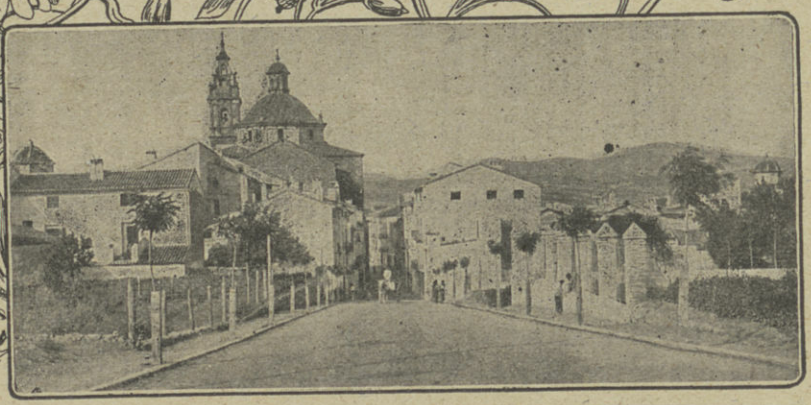
AÑO II — CHELVA-VILLAR, 30 JULIO 1916 — NÚM. 35

# LA FENIX TROYANA



AGRICULTURA, COMERCIO — INDUSTRIA — HISTORIA, CIENCIA — LITERATURA

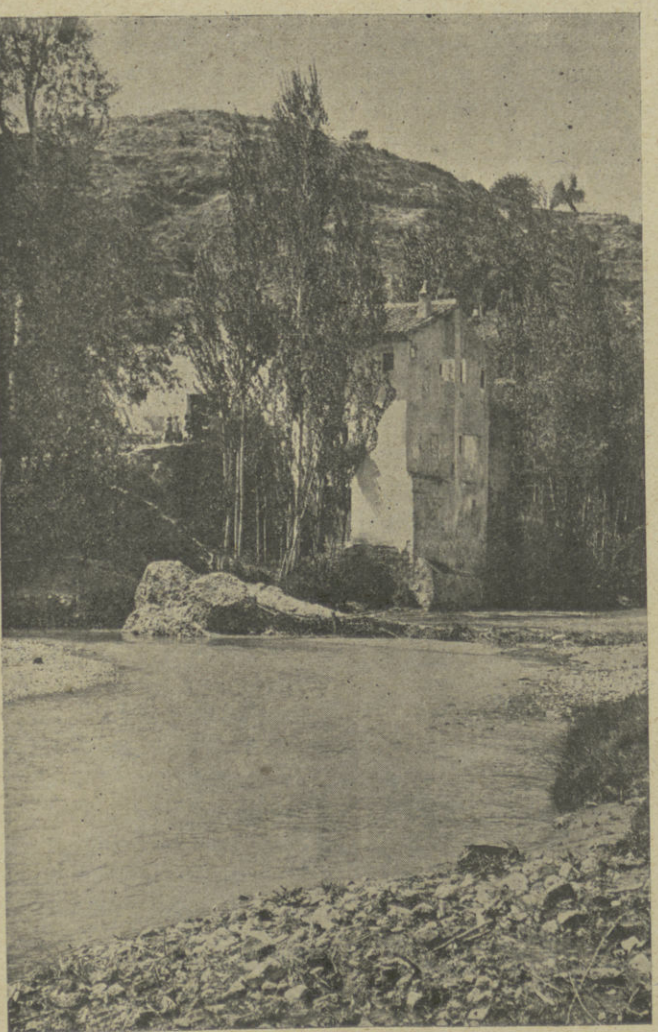
REVISTA QUINCENAL REGIONALISTA

Redacción y Administración: Calle de Cuarte, 22 - VALENCIA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Año. . . . . 3 ptas.
Semestre. . . . 1'75 »
Trimestre. . . . 1 »
Número suelto. . . 0'15 »
A los suscriptores. 0'05 »

## La crueldad con los animales

No es nuestro propósito seguir a Smiles y a Marden ocupándonos, con la prolijidad acostumbrada por estos eminentes escritores, de la crueldad con que el sér humano trata a los irracionales, ora encerrándoles en jaulas para asegurar su exhibición, ora obligándoles a aprender juegos gimnásticos y raras habilidades a fuerza de ayunos y de terribles castigos, como hace con el león, el oso, el tigre, el mono, el perro, etcétera, etc., que vemos en los circos y en las *menageries*; ora en las plazas donde lanza al toro a feroces luchas con otros animales o en lidias con el hombre para diversión de los públicos, ora ofreciendo palomas y tórtolas, en sacrificio, a los reales clubs de tiro de pichón, para recreo de sus socios.



MOLINO DE DÍA

*(De nuestro corresponsal artístico Sr. Belenguer Roda).*

Tampoco está en nuestro ánimo la idea de estudiar con Descartes la teoría del instinto imitativo de los animales, ni con Voltaire discutir el análisis «de las almas materiales de las bestias».

No, nuestro intento es más sencillo, aunque — modestia a un lado — lo creemos más práctico. Se reduce a echar en cara, afeando su conducta, el trato cruel y miserable que nuestros labradores dan a los animales que tienen a su guarda y servicio.

El noble caballo, el resistente mulo, el pacientísimo asno, son auxiliares poderosos de los hombres del campo. Sobre los lomos de estos animales transportan los labradores, hasta los más lejanos predios, semillas, abonos y aperos para el cultivo de la tierra que, arañada por el rastrillo, hendida por la vertedera e igualada por la tabla merced al

esfuerzo del bruto, nos regala el tesoro de sus cosechas.

En época de recolecciones las sufridas bestias conducen a hórreos, graneros y lagares los preciados frutos de los campos: trigo, patatas, maíz, uvas, aceitunas, etc., etc., todo, en fin, lo que es aprovechable para industria y alimento del hombre.

Sofocados y jadeantes vemos apareados en las eras de pan trillar, a caballos, asnos y mulos, dirigidos por gañanes y chiquillos, dando incesantes vueltas bajo un sol abrumador en la tarea de desgranar espigas y desmenuzar paja, o en las almazaras y en las huertas rodando trituradoras y volantes de noria.

Cuando los trabajos agrícolas cesan o se interrumpen por lluvias o sequías, el labrador logra algún descanso; pero este beneficio no alcanza a los animales, porque entonces los utiliza para conducir enormes cargas de leña desde los apartados rincones del monte hasta los hogares, para transportar piedra, trasladar de sitio vasos de colmena, acarrear frutos a los mercados y, si se presenta ocasión de ganar algunas pesetas, también los emplea para la montura de viajeros que, afanosos de aprovechar el tiempo, les espolean o azotan, inhumanos, con el fin de que aviven el paso, aunque salpiquen con sangre y espumoso sudor los guijarros del camino.

¿Cómo paga el hombre de nuestra comarca estos servicios tan útiles de los animales?

No queremos decirlo porque nos sonroja y, además, porque la contestación está en la mente de cuantos lean estos renglones.

Baste sólo decir, para vergüenza de nuestros paisanos, que los caballos, asnos y mulos de nuestro país—salvo contadas excepciones de amos generosos—son los peor alimentados, los que soportan trabajos más duros y sufren castigos más crueles e injustos que los demás de todas las provincias de España, y, por ello, los de figura más escuálida, más feo pelaje y paso más inseguro.

Y esto no debe ser, siquiera por humanidad, ya que no lo hagamos por gratitud hacia seres tan infelices como necesarios.

No solicitamos para ellos, como el exaltado protector de los animales, Lord Brongham, una ley de ciudadanía, pero sí pedimos buenos tratos.

Es lo menos que se puede pedir.

GIL ROGER VÁZQUEZ.

# Práxedes M. Sagasta

Práxedes Mateo Sagasta nació en Torrecilla de Cameros, pueblo de la provincia de Logroño, en 21 de Julio de 1827. Su familia, que estaba en buena posición pecuniaria, pudo enviarle a Madrid a fin de que estudiara una carrera.

Escogió la de ingeniero de Caminos, Canales y Puertos que estudió con aprovechamiento y sin esfuerzo alguno, porque tenía inteligencia viva y comprensión fácil. Aún estaba estudiando cuando dió pruebas de que tenía suficiente independencia de carácter para no hacer aquello que los demás le aconsejaban. Demostró que no había nacido para mulo de reata. Era en 1848. Una ráfaga de revolución y de libertad soplaba sobre Europa entera. Caía el trono de Luis Felipe; los republicanos eran dueños de Roma; abdicaba el emperador de Austria, y el rey de Prusia sentía vacilar su trono. A los catedráticos y alumnos de la escuela de ingenieros se les ocurrió redactar y firmar un mensaje de adhesión a la reina Isabel II, a la que nadie amenazaba. Sagasta fué el único que se negó a firmar tal documento. ¿Qué necesidad tenía de decir lo que no sentía? Aquella abstención escandalizó a sus compañeros, cuya aprobación o censura importaba un bledo a Sagasta.

Estaba en 1854 desempeñando el cargo de ingeniero en la ciudad de Zamora cuando ocurrió la sublevación de Vicálvaro. Sagasta, que siempre había profesado ideas liberales, fué nombrado presidente de la Junta Revolucionaria de Zamora y durante los días en que estuvo indecisa la victoria entre moderados y progresistas, trabajó con gran actividad y con verdadero entusiasmo en favor de estos últimos. Huído el conde de San Luis, caído el ministerio del general Córdova y el del duque de Rivas y triunfantes los progresistas, Espartero se apresuró a disolver las Cortes moderadas y a convocar otras nuevas.

Sagasta se presentó candidato por Zamora y fué elegido por bastante mayoría; pero el candidato derrotado, que era un brigadier, no se mostró conforme y en el Congreso inpugnó la validez del acta del joven diputado.

Hablando de lo poco conocido que era Sagasta en el distrito, aseguró que muchos de los electores no sabían siquiera su nombre y que le llamaban *el del*

*puente*, por haber dirigido Sagasta la construcción de uno.

Sagasta le contestó brevemente y terminó respondiendo a lo último:

—No tiene nada de particular y es muy honroso para mí que siendo ingeniero me llamen *el del puente;* lo raro es que siendo S. S. militar nadie le llame *el de la batalla*.

Se rió la agudeza y se aprobó el acta.

Vivieron hasta 1856 aquellas Cortes y Sagasta se dió a conocer bien pronto por su ingenio y sus dotes de buen orador parlamentario. Al propio tiempo escribía en *La Iberia*, defendiendo siempre las ideas liberales y poniendo de manifiesto el daño que a la nación irrogaron los moderados.

Con Espartero y sus amigos continuó Sagasta durante los tiempos difíciles, mientras O'Donnell, Narváez y González Brabo se empeñaban en aferrarse al poder, a riesgo de acabar con la dinastía que les apoyaba, y hacían buenos los procedimientos de los absolutistas de viejo abolengo.

Pero en tanto que el viejo caudillo de Luchana se retiraba, asqueado de la política y de la Reina, a Logroño, Sagasta, que empezaba entonces su carrera política, se unió estrechamente con los elementos más enérgicos del partido progresista, y al lado de Prim tomó parte en todas las conspiraciones tramadas para arrojar del gobierno a los unionistas y moderados.

Cuando Prim tuvo que emigrar, Sagasta continuó en Madrid y fué uno de los que prepararon la malhadada sublevación de los sargentos de artillería en 1866. Procesado y condenado a muerte por aquellos sucesos, sólo escapó a la suerte que le esperaba huyendo a Francia.

Triunfante la revolución constituyóse un ministerio bajo la presidencia de Serrano y en el que Sagasta obtuvo la cartera de gobernación.

Demostró en aquel puesto verdaderos dotes de mando, conteniendo en varios puntos de España los ímpetus del pueblo que ansiaba vengarse de sus opresores, aquietó los ánimos, restableció el orden donde se había turbado y en poco tiempo adquirió tal popularidad que cuando se procedió a la elección de diputados para las Constituyentes de 1869, resultó elegido por tres distritos: Zamora, Madrid y Logroño.

En 1870 y por indicación del general Prim cambió la cartera de gobernación por la de Estado y en este departamento ministerial reformó por completo el cuerpo diplomático, el consular y el de intérpretes.

Cuando Prim propuso la candidatura de D. Amadeo para rey de España, Sagasta la apoyó con su voz y con su voto, y cuando el nuevo soberano dió al general Serrano el encargo de formar ministerio, Sagasta volvió a Gobernación.

Fué elegido presidente del Congreso poco tiempo después y luego el Rey le confirió el encargo de constituir gobierno. Quedóse con la Presidencia y la cartera de Gobernación. Disolvió las Cortes y convocó a nuevas elecciones.

Durante los primeros tiempos de la restauración se mantuvo alejado de la política; pero en 1875 hizo declaraciones en sentido de que reconocía la legalidad de los hechos consumados y que, por lo tanto, acataba la autoridad de Alfonso XII.

Fué diputado. Se opuso a que se aprobara la Constitución de 1876 alegando que debía gobernarse con la de 1869.

El partido conservador se sostuvo en el poder durante los años 1879 y 1880.

Al empezar el 1881 los constitucionales, así en el Congreso como en la prensa que estaba a su servicio, amenazaron con ir al retraimiento y a la revolución si no se les daba el poder. Sagasta pronunció algunos discursos formidables.

A los pocos días después, en una recepción palatina, el Rey felicitó al Sr. Sagasta por su discurso.

Esta significativa felicitación sacó de quicio a los conservadores, aunque aparentaron no darla importancia.

En efecto, a los pocos días caía Cánovas y subía Sagasta.

Dejaron los liberales el poder, entraron a gobernar los conservadores, que fueron nuevamente sustituídos por las huestes sagastinas y en 1895, siguiendo lo que los periódicos llamaban el turno pacífico de los partidos, Cánovas volvió a tomar las riendas del Gobierno, hasta la hora de su muerte, acaecida en Agosto de 1897.

De nuevo se llamó a Sagasta para formar ministerio.

El partido liberal continuó en el poder hasta 5 de Marzo de 1899. Sucediéronle los conservadores. Formó ministerio Silvela y Sagasta reorganizó el partido, ya que no supo reorganizar la política y la administración de su patria. Justo es confesar, sin embargo, que en el desastre de España, tanta o mayor culpa tuvieron los canovistas como los sagastinos.

Volvieron a gobernar éstos desde 1901 a Diciembre de 1902. Entonces abandonó Sagasta el poder a Silvela y un mes después, el 6 de Enero de 1903, murió tras breve enfermedad, rodeado de sus deudos y amigos.

X.

# La Prensa

La prensa es actualmente un poderoso factor en los múltiples aspectos de la vida. Lleva a todas partes luz, enseñanzas, estímulos. Es lazo de unión entre los más apartados pueblos y entre los hombres de más diversa condición. Auxiliar formidable del comercio, guía seguro de la industria, colaboradora eficaz en la obra política, siempre vigía de los intereses públicos, activa propagadora de toda innovación y adelanto y encargada de difundir cualquier manifestación de la cultura, las sociedades modernas no podrían prescindir de este gran agente de la civilización que se llama periódico.

Tiene grandes enemigos de espíritu sectario que la combaten, valiéndose, sin embargo, de sus mismas armas. Para esos hombres de cerebro oxidado y conciencia inerte, la prensa es fruto maléfico de los tiempos progresivos y liberales; pero como no pueden pres-

cindir de sus inestimables beneficios ni se avienen a renunciar a las utilidades que los rotativos les producen, han encontrado un cómodo eclecticismo, dividiéndola en buena y mala prensa.

Ciertamente, los grandes periódicos, los que se atribuyen el papel de conductores de pueblos, realizan hoy el alto contenido de su misión a la inversa, por virtud de una transmutación de valores sociales que han realizado con evidente utilidad para ellos y notorio perjuicio para el público. Esos rotativos que hoy rifan un automóvil, mañana organizan una novillada y al otro día llenan sus columnas con las sandeces de un concurso de *colmos*, no realizan el noble objeto a que está llamada la prensa en sus relaciones con la masa de ciudadanos. Para esos periódicos, la cuestión fundamental estriba en atraer compradores, aun apelando a las artes más reprobables. Son cazadores furtivos que emplean la red y la liga para aumentar sus tiradas que de otro modo permanecerían inéditas. Bien es verdad, y de una actualidad demasiado permanente, el dicho de Lope de Vega: Puesto que el público compra los diarios que halagan y exacerban sus bajas pasiones y sus endebles apetitos intelectuales, harían mal en dar un rumbo racional a sus informaciones periodísticas. Por otra parte, fracasan todas las empresas que quieren dignificar y enaltecer la hoja volandera.

Todo esto es, desgraciadamente, cierto, y sirve como de termómetro para aquilatar la altura cultural y ética de nuestra patria; pero ha ocurrido así, porque las clases directoras no han dejado sentir nunca su acción intelectual en la masa ciudadana. Hubiéranse ocupado los periódicos de las cuestiones vitales a la patria, hubieran sostenido con tesón campañas de interés público ilustrando a las masas, fiscalizando a los de arriba y señalando siempre una orientación o resolviendo los problemas que a diario surgen en el tumultuoso vivir social, y el público hubiera adquirido el hábito de la lectura digna y reposada, buscando en el periódico enseñanza y deleite espiritual.

Porque no puede negarse que el periódico es el único alimento intelectual de gran parte del proletariado y de no escasa porción de la mesocracia, y en tal sentido, la influencia que ejerce la hoja impresa en la educación social del gran público, es constante y decisiva. Del pasto intelectual que la prensa brinda diariamente a sus lectores se forma la conciencia colectiva; mas desgraciadamente no es alimento, sino bazofia con caracteres acentuadamente morbosos, lo que sirve en artículos, en crónicas, en concursos y en grabados. El éxito formidable de las informaciones folletinescas de literatura tabernaria, de los semanarios de toros y de las revistas eróticas, son un ejemplo de que la masa de sus lectores es, en el orden intelectual, hechura de semejantes publicaciones.

Sería una hermosa y patriótica labor la de elevar el plano espiritual en que se desenvuelven los grandes diarios. Ellos ejercerían sobre el pueblo una intensa acción que, a fuerza de perseverancia, acabaría por renovar el sedimento cultural que se ha depositado en la conciencia de la multitud. Cuestiones de índole social, trabajos de investigación científica, crónicas de arte, informaciones pedagógicas y tantos otros asuntos de atractivo espiritual, tratados con amenidad e interés, teniendo por punto de mira la vulgarización, lograrían sujetar la atención de los lectores, depositando en el alma del pueblo los gérmenes precursores del hábito consciente, y entonces la transcendencia de la prensa sería beneficiosa para los intereses patrios, y el periódico resultaría un excelente colaborador en la magna tarea de la educación nacional, porque esa hoja impresa, efímera y deleznable, siempre en constante renovación, desempeñaría en la sociedad española un alto papel, cesando de ser la banal distracción de la tertulia de café, para convertirse en la insustituible compañera del que no puede proporcionarse la cultura en los libros o no le es posible frecuentar las bibliotecas.

Y es hora ya de que se piense en hacer que el pueblo se preocupe de las cosas del espíritu, de que el obrero haga trabajo de introspección, de que la clase media sacuda su atonía y entre de lleno en la lucha que el hombre exige del hombre moderno, y de que, los intelectuales, en fin, salgan de sus éxtasis científicos para acercarse con amor al pueblo, tocar de cerca sus dolores y sentir la llama del altruismo y de la solidaridad.

Semejante labor podría realizarla la prensa poniendo en juego sus poderosos medios de combate; pero para ello habría que cambiar la estructura y el alma de nuestros periódicos, porque es enormemente absurdo pensar que pueda ser agente de progreso dedicando sus columnas a cantar las bárbaras proezas de un analfabeto matador de toros, mientras deja pasar en silencio la muerte de un sabio, gloria de la patria.

E. Pérez Solernón.

# Tradiciones regionales

Finaba el siglo XVII. Mosén Bernardo Sánchez, vicario de la Parroquial Iglesia de Alpuente, era el encargado de celebrar la misa y predicar a la vez en la fiesta que anualmente dedican los vecinos de la aldea de la Cuevarruz al Patrocinio de S. José.

Mosén Bernardo había madrugado; no solamente para recorrer los siete kilómetros que le separaban de la aldea, si que también para llegar a tiempo de celebrar la misa matinal dedicada a los pastores, y después cumplir los sagrados oficios de su cargo en la conventual.

La mañana era hermosa, huían las sombras, palidecían las constelaciones y Venus se ocultaba tras las *atalayas* para dar paso al globo de fuego enseñoreándose del planeta. El beso dado a la noche, irradiaba sobre las montañas un tono azulado e indeciso. El alma del día extendía su fluído, irradiando mágico encanto en la siempre púber naturaleza de aspecto genérico. Descorrió la aurora sus cortinajes y su dorada faz de paradisíacas sonrisas brilló sobre el firmamento, y el sol comenzó a elevarse como haz de fuego sobre la tierra, coronó las urnas de las montañas para precipitarse con irradiaciones de polvo dorado en la diáfana bruma de los *Hoyos*. La campiña se manifestaba con

todos los explendores de una exuberante vegetación y los triganales, inclinando sus nutridas espigas sobre los tallos, besaban las rojas amapolas con pudibundeces de virgen.

Absorto contemplaba Mosén Bernardo todas estas manifestaciones pródigas de la Naturaleza, cuando de pronto sacóle de su retraimiento el eco de unos pasos a distancia. Era Vicentón, el rabadán de los Mayorales de las Heras, que bajaba del corral de las *Pastoras* de hacer entrega del ganado a un convecino, para que lo apacentase y guardase aquel día, que tal vez fuera de los únicos que dedicaba a la expansión.

—¡Buenos días nos dé Dios, Mosén Bernardo!

—¡Buenos los tengas, Vicentón! ¿Qué te ocurre que bajas tan temprano esta mañana por los *pedrizos?*

—Lo de todos los años; ¿pues no sabe usted que la fiesta del Patrocinio es la que más guardo?

—Entonces allá nos veremos.

—Sí, señor..., dica después.

Vicentón marchóse a casa de los amos a mudarse de ropas y emprender la marcha.

Era éste un mocetón de unos 22 años, bien conformado, de una estatura más que mediana y dotado de una fuerza hercúlea. Parecía imposible que aquella mirada dulce y tranquila que revelaba en su interior candideces de niño, mantuviera latentes energías reconocidas por todos y codiciadas por los mozos de las villas. Él era capaz de desgajar de una pedrada, lo mismo una rama de encina que perforar una puerta. ¡Pocos le habían aventajado en trabajos de fuerza! Por esta razón acudía a la Cuevarruz hacía algunos años, en donde se le presentaba ocasión de probar la agilidad y vigor de sus músculos.

La aldea celebraba la fiesta con inusitado esplendor. Limpias las calles y enjalbegadas de cal las fronteras de sus casas, presentaban éstas colgaduras de lienzos y cubrecamas de exquisito gusto y valor, y aquéllas cubiertas de enramada traída del monte, especialmente en el tránsito por donde pasaba la procesión. De todas las aldeas del término acudían bulliciosas bandadas de jóvenes retozoneando por las veredas, y ansiosas de llegar cuanto antes y romper la monotonía de sus hogares con el cambio frecuente de impresiones. Los parientes y amigos las esperaban y recibían a la entrada de la aldea, según costumbre, saludándolas e invitándolas a marchar a sus casas. Entre éstas estaba Mariacruz, la moza más apuesta y gentil de la Cuevarruz, blanca como las azucenas del valle y con las mejillas de tinte rosa como nuestras antiguas celtas. Sus negros ojos, soñadores y de apacible mirar, estaban velados por largas pestañas que se inclinaban tímidamente al más ligero asomo de rubor. Su pequeña boca, orlada de dos hileras de finísimos dientes, asemejaban sarta de perlas escondidas en preciosa arquilla de púrpura. Sus negros cabellos recogidos en ondulosas trenzas, formaban rizos en las sienes y rodete en el occipucio, sujetos por gruesos alfileres de plata y perlas y peineta del mismo metal con su amorcillo en el centro. Su torneado cuello estaba unido con un sencillo collar de diminutos jacintos semejantes al coral. Vestía el traje típico de las labradoras acomodadas, con su *guardapies* de seda esmeralda, sembrado de clavelones rojos de realce, un pañuelo de raso blanco a la espalda y sandalias de lo mismo.

A corta distancia de la misma, se hallaba Casimiro el de los Péreces, joven simpático y agraciado, por el que sentía Mariacruz especial preferencia. Alto, delgado y de delicadas maneras, parecía más un colegial que hijo de labradores. ¿Se amaban? El final nos lo manifestará. Lo que sí se decía y era cierto, que a las caídas de la tarde, cuando Mariacruz con su ánfora de barro iba a por agua al pozo árabe que tenía la aldea junto a la herrería que todavía existe, o se dirigía al campo a por hierba, casi siempre se encontraban y aunque sus conversaciones eran cortas y tímidas, sus ojos expresaban ansias de cariño que todavía no habían llegado al estado de declaración ni al conocimiento de sus respectivas familias.

Habían terminado los oficios católicos; la plazuela de la ermita llenábala un gran gentío. Habían constituído el tribunal que había de juzgar todos los números, según costumbre, compuesto de un concejal de la aldea, el vicario, dos ancianos y el avisador de la misma, especie de alguacil a sus órdenes. La voz de éste de «forasteros y del lugar, el que quiera salir a bailar que salga», produjo un murmullo en la concurrencia y quedaron iniciados los festejos. Rasguearon las guitarras y guitarrico la jota aragonesa. Salió una pareja, después otra y cantadas las tres coplas de ritual, terminaba el baile y se adjudicaba el premio, que por lo regular siempre era un pañuelo de seda a la pareja que mejor lo había hecho. El segundo número era el de la cucaña, palo de unos 50 palmos de alto, adornado en su extremo superior de un ramo de pino del que pendía un pollo. La voz del alguacil, pronunciaba las mismas palabras que en el anterior ejercicio con solo el cambio del nombre del número. Aquel palo, alijado por el cepillo y enjabonado de arriba abajo, era asaltado por algunos jóvenes, que en camisa y calzoncillos comenzaban la ascensión por turno mediante sorteo. Agilidad, fuerza muscular, todo se ponía en juego para conseguir el premio, pero las dificultades que ofrecía el palo, les hacía descender más que de prisa sin conseguir su objeto. La hilaridad más franca reinaba en la concurrencia que celebraba los fracasos con espontáneas carcajadas. Cuando individualmente no se podía subir, recurrían a la pirámide o columna humana, que se les permitía por la presidencia con el fin de terminar el espectáculo y conceder el premio. En lo alto agitábase el animal y con la cresta congestionada, el pico abierto y aleteando sin cesar, indicaba ansias de libertad. ¡Desgraciado pollo! La libertad anhelada le iría a conducir a un final desastroso; a una cárcel en figura de sartén en donde sus miembros, descoyuntados, sin piedad, refocilarían los estómagos de sus verdugos.

Iban a comenzar los ejercicios verdaderamente de fuerza. El tiro de la *barra* y del *garrote* terminarían el programa. Allí estaban los *Baltasarones* de la Yesa y los Monzones de la Cuevarruz, que todos los años se reunían para luchar en competencia con Vicentón. ¡Reconcho... y no habían de vencerle una vez! Zagalotes fornidos y de resistencia, no podían avenirse a que Vicentón triunfase y, sobre todo, a que las miradas codiciosas de las hembras se fijasen en él con simpatía.

Dada la voz por el alguacil como en los actos anteriores, iníciase la lucha uno a uno con Vicentón. Despojándose de sus chaquetas de cordellate y empuñando la barra de hierro, especie de palanqueta de unas 20 libras, comienza por suerte el tiro Vicentón. Sale silbando la barra entre dos hileras de carne humana y llega a la meta al mismo tiempo que el avisador con voz solemne dice: ¡tiro...! Continúan sus contricantes, esfuérzanse en la lucha, concentran todas sus energías, repítense los tiros; una, dos, tres veces, y Vicentón triunfa y recibe el premio en metálico. La multitud aplaude y Vicentón, dando las gracias, se vuelve a los vencidos y les convida a unas copas.

El último ejercicio era el más emocionante. Vicentón, erguido y retador, se presenta en medio del círculo de gentes. La voz del alguacil anuncia el último ejercicio con las consabidas palabras. Este consistía en colocarse los dos contricantes sentados en tierra, los primeros en semiflexión y en contacto íntimo sus talones y pies. Colocándose el palo o garrote de fuerte resistencia en posición horizontal sobre los dedos de los pies, cogíanse con ambas manos en posición alterna con los del combatiente contrario y a una señal dada por el jurado, comenzaba el tiro de una manera lenta pero gradual, hasta levantar de tierra por el esfuerzo a uno de los luchadores.

De entre los espectadores sale Casimiro al centro y dice: *¡lucho!* Espectación y sorpresa se apoderan del público ante la arrogancia y decisión de Casimiro. Los Baltasarones y Monzones le dicen: ¿pero ande vas tú a luchar con ese? Pues voy hacer lo que pueda y en último resultado si no le venzo, nos consolaremos juntos. ¡Alante!

Comienza el ejercicio; los brazos van poniéndose poco a poco en tensión forzada, guardando siempre la regularidad y armonía de toda máquina de fuerza. Las cabezas van ocultándose entre los hombros, sus cinturas se doblan cual ballestas de junco y las fuerzas sostenidas por ocultas energías vitales sirven de péndulo regulador en aquella lucha desigual. Los espectadores, interesados en la lucha, contienen la respiración con esfuerzos interiores, angustiosos, como si quisieran transmitir a los contendientes energías que hicieran triunfar a su ídolo respectivo.

Se habían equilibrado las fuerzas entre el nervio inteligente y enérgico de Casimiro y la resistencia muscular de Vicentón. A cada esfuerzo de éste, cambiaba de tonalidades el rostro de Casimiro y una suprema angustia se revelaba en todo él. Su cara se congestionaba por puntos, parecía que sus ojos iban a saltar de las órbitas, apoderándose algunos vértigos de su persona que presagiaban la derrota prevista de antemano por los espectadores. ¡El momento era crítico! Por entre el círculo de gentes que les rodeaba, Mariacruz, que presenciaba la escena, se abre paso a empujones y toda pálida y desencajada, en un arranque de pasión, con voz entrecortada por intensa emoción se dirije a Casimiro exclamando: ¡¡¡Hele, Miro... que no te gane!!! Una contracción enérgica de felino y un supremo esfuerzo de sus nervios electrizados, arrancan de su sitio a Vicentón. ¡Había triunfado Casimiro!

Dos lagrimones como perlas surcaron las mejillas de Mariacruz, y los últimos destellos del sol que sumía al atardecer iluminaron con destellos de gloria la faz de la aguerrida moza, como epílogo a todo un poema de amor.

NICOMEDES CORTÉS.

# LEGADO "CLAVEL"

## Sesión ordinaria de 1.º de Mayo de 1916

En la villa de Chelva a uno de Mayo de mil novecientos diez y seis y en el local y hora de costumbre, celebró sesión ordinaria la Junta de esta fundación presidida por D. Gerónimo Torralva Solaz y con asistencia de los Sres. Vocales que se expresan al margen.

Fué leída y quedó aprobada el acta de la sesión anterior.

El Sr. Presidente dió cuenta de nuevo del asunto del auxiliar de esta Secretaría D. Luis Sanchis, que estaba sobre mesa, acordando la Junta a propuesta del vocal Sr. Sebastián, solucionarlo en la sesión inmediata.

Se acuerda autorizar al Sr. Administrador subalterno de Tuéjar para que solucione el asunto de un peñón desprendido de una finca de este Patronato a la de un vecino de Tuéjar, para que le dé el mejor giro posible, como también para que proceda a la venta de un tronco de nogal.

Se ha presentado en esta sesión la relación y copia del testamento de doña María Antonia Clavel, con el fin de presentarlo a la Junta Provincial de Beneficencia, delegando para ello al Sr. Presidente de este Patronato, y para que a la vez satisfaga 56'80 ptas. importe de los honorarios devengados por la copia auténtica del testamento.

También se acuerda satisfacer a Evaristo Pujol la suma de 17 ptas. importe de la copia de relación de bienes antedicha.

El Sr. Presidente dió cuenta de la vacante del señor Aguilar, para ser provista por otro señor que reuna las debidas condiciones, acordando la Junta nombrar a D. José Alcalá Martínez a propuesta del vocal señor Sebastián.

A propuesta del citado vocal se nombra una comisión compuesta de los vocales Sres. Martín y Pujol, auxiliados de D. Manuel Sebastián y D. Francisco Cervera, para hacer la clasificación de qué gastos corresponden a la Junta y cuáles a la testamentaría.

Y no habiendo otros asuntos de qué tratar se levanta la sesión.

Firman: Manuel Sebastián, Miguel Martín, R. Pujol y Francisco Cervera.

MANUEL SEBASTIÁN.

## Sesión extraordinaria del 11 de Mayo de 1916

En la villa de Chelva a once de Mayo de 1916 y en el local de costumbre, se reunió la Junta de esta fundación en sesión extraordinaria presidida por D. Gerónimo Torralva Solaz y con asistencia de los señores Vocales que se expresan al margen.

En primer lugar se dió posesión al Sr. D. José Alcalá Martínez para pertenecer a la junta como vocal, ocupando la vacante del Sr. Aguilar.

El Sr. Presidente dió cuenta de su viaje a la capital, acordando en Junta aprobar lo hecho por dicho señor, facultándose al mismo para remitir la instancia y demás doçumentos al Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación, a fin de conseguir la clasificación de la Junta.

También dió cuenta de haber recibido una carta del actual Administrador de la Puebla, solicitando que la Junta acordase ensanchar una senda hasta convertirla en camino, acordando la Junta pedir más antecedentes.

Y no habiendo más asuntos que tratar se levantó la sesión.

Firman: Manuel Sebastián, Miguel Martín, José Alcalá y Francisco Cervera.

MANUEL SEBASTIÁN.

## Reglamento de la Caja Postal de Ahorros de Villar del Arzobispo [1]

*(Continuación)*

Dichas cartillas, cualquiera que sea su número, pueden coexistir con otra en que tenga la libre disposición de fondos el titular, pero sin que éste pueda hacer directamente imposiciones a inscribir en aquéllas.

Art. 4.º La prohibición de poseer varias libretas se refiere a un mismo depositante, pero no impide expedirlas a cada uno de los individuos de una familia o de otra sociedad o congregación cualquiera.

Art. 5.º Para las operaciones de imposición, reintegros, compra de valores y demás establecidas en la Ley y en este Reglamento, podrán utilizar los interesados, no sólo las oficinas por cuya mediación se les hayan expedido sus libretas, sino cualquiera de las demás autorizadas para este servicio.

Art. 6.º Los individuos que residan habitualmente en el extranjero, siempre que se haya establecido entre los respectivos países y España el cambio de Giros postales, podrán abrir cuentas, hacer imposiciones y obtener reintegros directamente de la Caja o por mediación de los representantes diplomáticos o consulares de la Nación. A este efecto deberán llenar y remitir los impresos que les facilitarán los Cónsules o en su defecto otro escrito cualquiera firmado y que contenga los mismos datos que para la petición de cartillas establece el art. 12 de este Reglamento y formular de igual modo sus pedidos de reintegros. Para las imposiciones bastará que remitan giros a favor de la Caja Postal en Madrid, de los cuales deducirá ésta el importe del franqueo para comunicarles el abono en cuenta, cuando así lo pidan los interesados y no hayan acompañado un vale-respuesta. Para los reintegros se les hará otro giro deduciendo de su importe el premio de este servicio, y en su caso el precio del franqueo. Siempre que lo pretendan acompañando un vale-respuesta, se les mandará un extracto de su cuenta para determinar el haber líquido en la fecha.

*(Se continuará.)*

Villar, Mayo 1916.

(1) Véase el número 28 de LA FÉNIX.

## Bibliografía

Precedido de galante dedicatoria, hemos recibido un ejemplar del magnífico discurso pronunciado por don Eleuterio Pérez Solernón, maestro cultísimo y grandilocuente orador, en el Ateneo Científico de Valencia el día 13 de Mayo del corriente año, inspirado en «El pensamiento de una pedagogía española »

No es una novedad para los hombres cultos que el Sr. Pérez Solernón ocupa preeminente lugar entre sus admiradores y que su prodigioso verbo electriza y convence a cuantos le escuchan Por ello no hemos de definir hoy su personalidad y nos limitamos a decir que su último discurso señala nuevas orientaciones a la pedagogía española y que en la noche citada se reveló como soberano innovador de la ciencia más humana y más redentora de todas las ciencias.

LA PÉNIX, al dar las gracias al maestro insigne, envía también un efusivo saludo al cariñoso amigo Pérez Solernón, cuyos triunfos honran al magisterio nacional.

## Ecos varios

**Chelvanos que triunfan.**—Con gran satisiacción hemos leído en la prensa de Valencia la descripción de las solemnidades de reparto de premios en las Escuelas de la Casa de la Demonracia y de la Sociedad cultural «El Avance».

Dirige la primera, el Maestro de instrucción primaria D. Joaquín Bruñé Pérez, paisano nuestro, joven laborioso y de grandes iniciativas, que ha conseguido poner el establecimiento docente que tiene a su cargo, a envidiable altura.

Buena prueba de cuanto afirmamos, es el resultado obtenido por sus alumnos al alcanzar estas brillantes notas en todas las asignaturas del completo y difícil programa escolar.

Las felicitaciones y plácemes que el citado Maestro ha recibido del Presidente de la Junta Directiva y de los socios que mandan sus hijos a la Escuela de la Casa de la Democracia, deben servirle de estímulo en el desempeño de su noble misión.

LA FÉNIX envía al amigo un cordial saludo y al maestro la más efusiva enhorabuena.

***

También merece sinceros elogios la intensa labor realizada por nuestro paisano el Maestro D. Lorenzo Madina García en la Escuela de la

Sociedad «El Avance», que está bajo su acertada dirección.

Los alumnos de este Centro han demostrado en los últimos exámenes, conocimientos verdaderamente notables y que acreditan a su digno Profesor.

Unimos nuestra felicitación a las que el Sr. Madina ha recibido del Presidente de «El Avance» y de las autoridades académicas que asistieron al reparto de premios.

**Tributo merecido.** — Interpretando el general sentimiento de los habitantes del Distrito, rendimos las más efusivas gracias a los dignos Sres. D. Luis Dicenta, Ingeniero-jefe de Obras públicas de la provincia, y a D. Luis Tamarit, Ingeniero de nuestra demarcación, y las rendimos por la solicitud y rapidez con que, atendiendo a nuestras súplicas, han mandado realizar en la carretera de Valencia a Ademúz y en el ramal de la Venta al Villar, obras que colocan estos caminos en condiciones de seguridad para el tránsito de toda clase de vehículos.

A los muros de defensa de Piedra Urbana, ensanches de la carretera en la Cuesta de Pilatos y curvas de La Salada, seguirán otras obras, cuya enumeración hemos recogido de los propios labios de los señores Ingenieros en la reciente visita con que nos honraron a su paso hacia Titaguas, en visita de inspección.

Tengan la seguridad más absoluta los incansables Sres. Dicenta y Tamarit de que, las mejoras que en las carreteras de nuestra región hacen, vienen a llenar verdaderas necesidades, y los vecinos de los pueblos a que afectan saben apreciarlas y agradecerlas.

Nos complacemos en repetir, una y mil veces, que la Jefatura de Obras públicas de la provincia, demuestra en todo momento el especial interés que le inspira nuestra comarca, tan abandonada del Poder público hasta hace algunos años.

**Veraneantes.**—El día 21 del pasado Julio llegó en el auto de las diez nuestro queridísimo Director, acompañado de su distinguida esposa, con objeto de pasar en este pueblo una larga temporada.

¡Bien venidos, y que su estancia entre nosotros les sea tan agradable como nosotros deseamos y ellos se merecen..,!

***

El día 28 del mismo mes, llegaron también nuestros queridísimos e ilustres paisanos D.ª Carmen Ximénez y D. Gonzalo Salvá, acompañados de su bella hija Mercedes y del primogénito de nuestro malogrado D. Enrique Salvá: Gonzalito.

Creemos inútil decir la inmensa alegría que su llegada nos produce y que, con toda verdad, deseamos que el tiempo que estén entre nosotros lo pasen felizmente.

**¡Esos automóviles!...**—No necesitamos decir, porque nuestra conducta nos abona, que en todo momento estamos al lado de los hombres que a nuestra región traigan mejoras o aporten algo útil y progresivo.

Pero de esto, a que callemos ante abusos y deficiencias que comprometen la vida material o moral de nuestros paisanos, va una diferencia enorme.

No, estimadísimos propietarios, administradores y mecánicos de La Hispano-Igualadina, no podemos tolerar que se admitan en las estaciones de Liria más viajeros que los autorizados por los reglamentos para cada coche, ni menos podemos ver con indiferencia que dentro de las calles de Chelva lleven los vehículos marchas excesivas. Lo primero es en perjuicio de los viajeros y en desprestigio de una Empresa tan seria como es la aludida, y lo segundo es en posible daño para los infelices vecinos de Chelva, que corren despavoridos al ver los automóviles lanzados a extraordinaria velocidad por calles y plazas. ¡Hay que comprimirse...!

No nos cansaremos de repetir que seguridad y comodidad para el viajero y respeto para los viandantes harán a La Hispano-Igualadina dueña de la carretera de Chelva-Villar-Liria.

Lo contrario es jugar con fuego.

Y conste que no queremos ejercer de dómines.

# Mercados

## Los Sábados de Chelva.—Día 22 de Julio

| | Pesetas |
|---|---|
| Trigo | 4'25 barchilla. |
| Cebada | 2'50 » |
| Alubias | 6'50 » |
| Patatas | 1'50 arroba. |
| Alfalfa seca | 1'50 » |
| Carbón | 1'15 » |
| Ajos | 2'50 » |
| Aceite | 13'00 » |
| Huevos | 1'40 docena. |
| Jamones | 3'50 kilo. |

## Los Viernes de Villar del Arzobispo Día 21 de Julio

| | Pesetas |
|---|---|
| Trigo | 5'00 barchilla. |
| Cebada | 2'75 » |
| Patatas | 2'00 arroba. |
| Carbón | 1'40 » |
| Vino | 4'00 cántaro. |
| Huevos | 1'20 docena. |
| Jamones | 3'00 kilo. |
| Aceite | 13'50 arroba. |

**Establecimiento Tipográfico Hijos de Francisco Vives Mora**
*Hernán Cortés, 8.—VALENCIA*